

# Editorial Edinumen

## UNO

**Valencia:** ciudad de la costa mediterránea, tercera de España por su población.

**Avenida del Cid:** una de las principales vías de Valencia. Recibe su nombre del Cid Campeador, héroe castellano del siglo XI y que gobernó la ciudad.

**solos:** sin la ayuda de nadie.

Julio Vidal ha llegado a **Valencia** hace menos de una hora. Vive en Suecia desde hace mucho tiempo, pero no ha visto a sus padres en tres años.

Ernesto conduce el coche con el que llegan a Valencia desde el aeropuerto. Circulan por la **Avenida del Cid** y hay mucho tráfico, porque son las dos de la tarde y todo el mundo vuelve a casa a comer. Julio mira por la ventanilla, respira profundamente y cierra los ojos. Se siente bien, por primera vez en todo el día.

– ¿Qué tal están papá y mamá? ¿Los cuidas bien?

– Ellos se cuidan **solos**.

– Oye, Ernesto, ¿están muy enfadados conmigo?

Ernesto espera unos segundos.

– Tú ya sabes qué piensan ellos. Tres años sin verte es mucho tiempo, Julio –Ernesto aparta los ojos de la carretera y mira a su hermano–. Pero están contentos de poder verte por fin. Y yo también.

Julio tiene un buen trabajo en Estocolmo, es diseñador gráfico en una agencia de publicidad. Tiene también algunos buenos amigos y un nivel de vida bastante alto. Después de su mes de vacaciones en Valencia piensa volver a su vida habitual.

Esta noche pasada Julio aún ha dormido en su moderno apartamento de Estocolmo. Esta mañana se ha levantado a las seis y media, después de dormir sólo cuatro horas. Ha desayunado sólo un zumo de naranja y se ha duchado con agua fría para sentirse mejor: su estómago y su cabeza le decían que no debía nunca más mezclar cerveza con vodka la noche anterior a un viaje en avión. Se ha vestido con ropa ligera y ha hecho una coleta con su enorme melena rubia y rizada. Después de llamar a un taxi, ha cerrado la puerta con llave y ha bajado a la calle con la maleta ya preparada desde ayer. Y no ha podido pensar con claridad hasta después de varias horas, hasta que no se ha tomado el tercer café que le ha servido amablemente la azafata del avión. Y ha pensado que tres años es mucho tiempo y que sus padres están enfadados, evidentemente, y seguro que se lo van a decir.

Tres años es mucho tiempo y tal vez va a encontrar muchos cambios en Valencia, en sus padres, en su hermano, y en él mismo en esta ciudad, ya casi extraña. Va a encontrar muchos cambios en sus amigos: Paco Mateu, antiguo compañero de estudios, le escribió hace dos meses una carta para decirle que quería reunir a los viejos compañeros de **C.O.U.** en su casa de **Denia**, y él, naturalmente, estaba invitado. La reunión es este fin de semana, es decir, pasado mañana.

Lo cierto es que Julio no sabe bien por qué viene a Valencia: no sabe si viene porque quieren sus padres, o porque quiere él; no sabe si viene para encontrarse de nuevo con los amigos que casi ha olvidado, o para volver a ver a alguien a quien nunca ha podido olvidar. Lo peor de todo es que Julio tampoco sabe si Paco la ha invitado también a ella, a Laura Ferrer, la cantante Laura. Tiene miedo de encontrarse de nue-

**C.O.U.:** en el anterior sistema educativo, Curso de Orientación Universitaria. Se estudiaba con 17-18 años.

**Denia:** localidad turística de la Costa Blanca, en la provincia de Alicante.

vo con ella, después de todo aquello que pasó. Pero tiene más miedo de no volverla a ver.

Julio mira por la ventana del coche los viejos edificios junto al **Turia**, algunos completamente **restaurados**, otros casi en ruinas. Ernesto sigue agarrado al volante del coche con la mano izquierda, mientras con la derecha pone una casete. Suena la voz ronca de **Joaquín Sabina**.

**Turia:** río que atraviesa Valencia. En su cauce, hoy sin agua, hay parques e instalaciones deportivas y de ocio.

**restaurados:** arreglados, reformados.

**Joaquín Sabina:** cantante y compositor español muy popular.

**Calle de la Paz:** una de las calles más largas de la parte antigua de Valencia.

Hace mucho calor porque ya estamos a finales de junio, y Julio se pasa la mano por la frente y se la seca en el pantalón.

Dejan la **Calle de la Paz** y entran por una calle estrecha. Ernesto aparca el coche sobre la acera y salen. Ya están en casa. Mira hacia arriba y ve a sus padres, una pareja mayor, los dos de pelo blanco, en el balcón del tercer piso. Empiezan a agitar las manos para saludarlo. Julio les saluda también, tímidamente, con una mano y un “hola” en voz baja que seguramente no han oído. Los mira unos segundos y ellos desaparecen: van a bajar a recibirlo. Ernesto está ya junto al portal, sonriendo, con una maleta en una mano y una bolsa de viaje en la otra.

\* \* \* \* \*

— ¿Café para todos?

Todos dicen que sí. La casa de los padres de Julio es grande, tiene muebles antiguos y plantas con flores por todas partes. Están en el comedor, sentados a la mesa. Ya han comido y doña Amparo, la madre, trae de la cocina una bandeja con el café y un pastel enorme de chocolate, hecho por ella misma.

**venga:** (en este contexto) expresión para animar a alguien a hacer algo.

**canCIÓN:** aquí, asunto, historia que siempre se repite y provoca cansancio.

**meter (algo) en la cabeza (a alguien):** convencer después de insistir mucho.

- Pero, mamá, ya no puedo más.
- ¿Me estás diciendo que no quieres un trozo de pastel? No me lo creo. **Venga**, pruébalo; mira, este trozo es más pequeño.
- Bueno, Julio, ¿cuándo piensas volver? –Don Miguel, el padre, piensa que ya ha llegado el momento de hablar de cosas importantes.
- Ya he vuelto, ¿no? Estoy aquí.

Julio y Ernesto se miran y piensan: “empieza la misma **canCIÓN** de siempre”.

- Para quedarte, Julio, para siempre, en tu casa y con tu familia –don Miguel ha empleado, sin querer, un tono autoritario, y quiere suavizarlo– ¿Dónde vas a estar mejor que aquí, Julito?

Julio no quiere empezar tan pronto la misma discusión de siempre, y no contesta.

Doña Amparo y don Miguel aún no entienden por qué Julio lleva tanto tiempo fuera de España. Es muy difícil para ellos comprender por qué hace diez años renunció a los estudios de Medicina que pensaba empezar, y a un futuro profesional seguro en la clínica dentista de su padre. No comprenden por qué se fue a estudiar tan lejos, a Estocolmo, donde vivía la tía Margarita. Don Miguel y doña Amparo piensan que quizás la culpa fue de aquel profesor de dibujo, Enrique, que **le metió en la cabeza** a Julio que tenía que estudiar Bellas Artes y dedicarse a la pintura o al diseño.

\* \* \* \* \*

- Julio, ¿me esperas un momento? Me gustaría hablar contigo.

**te:** en España, generalmente los estudiantes y los profesores se hablan de tú.

**instituto:** centro educativo de enseñanza secundaria.

**selectividad:** examen general después de la enseñanza secundaria, obligatorio para acceder a la universidad.

**bachillerato:** en el anterior sistema educativo es el ciclo de tres años de la enseñanza secundaria, junto al C.O.U. En el nuevo sistema, es el segundo y último ciclo, de dos años, de enseñanza secundaria.

— Sí, sí. ¿Te espero fuera?

— Vale. Salgo enseguida.

Enrique recogió sus carpetas, salió de la sala y se dirigió hacia donde estaba Julio, junto a la escalera del primer piso del **instituto**.

— Bueno, Julio, ¿qué me cuentas?

— Un poco cansado, con tantos exámenes.

— ¿Y qué me dices de lo otro que hablábamos, sobre tus estudios?

— ¡Ah! —Julio empezó a bajar las escaleras y Enrique hizo lo mismo, a su lado— Aún no lo he pensado bien.

— Dentro de dos semanas termina el curso.

— Tengo todo el verano para pensarlo, Enrique.

Además, antes tengo que aprobar la **selectividad**.

Enrique era profesor de dibujo en el instituto donde Julio estudiaba **bachillerato**. Tenía entonces unos cuarenta y cinco años. Enrique era muy alto, moreno con el pelo corto. Por encima de las orejas se le notaban algunas canas. Llevaba gafas y bigote. Tenía aspecto de profesor, pero más bien de profesor de física o de matemáticas. Su carácter frío y distraído y sus ojos azules le daban un aire misterioso que atraía a muchas de las chicas de clase.

También Julio se sentía fuertemente atraído por su personalidad. Enrique se había dedicado antes a la pintura artística, pero no era buen pintor. En cambio le gustaba dar clases. Amaba las Bellas Artes, y Julio, como Enrique, quería dedicarse a lo que amaba de verdad. Quería estudiar artes y luego ser pintor, o dibujante, o diseñador, o profesor. Enrique decía que si haces lo que te gusta y además eres bueno en tu profesión, nunca te faltará trabajo. «Y tú, Julio, eres bueno, mejor de lo

que tú piensas». Julio tenía miedo de decepcionar a Enrique, porque sabía que eso era como decepcionarse a sí mismo.

Pero también temía decepcionar a su padre. Julio era hijo y nieto de los dentistas de la pequeña clínica de la Calle de la Paz. Don Miguel deseaba ver cómo su hijo mayor continuaba la profesión familiar. «Tú estudias Medicina y al mismo tiempo yo te enseño la profesión. Terminas la carrera y compartimos el negocio. ¡Cuántos jóvenes desean tener un futuro tan fácil como el tuyo!».

—Y tiene razón tu padre —le dijo Enrique a Julio, saliendo por la puerta del instituto y mirando al cielo ya un poco oscuro—. Más fácil, imposible.

Era de noche y la calle estaba llena de coches y de gente que entraba y salía de las tiendas y de los bares. Empezaba a caer una fina lluvia de finales de primavera. Se detuvieron junto a la puerta.

—Precisamente eso, Enrique, es casi lo que no me gusta, que todo parece demasiado fácil. Demasiado aburrido. Me faltarán muchas cosas. La aventura, ¿y la aventura de vivir? Un trabajo creativo es como vivir una aventura cada día —Julio apretó sus libros contra el pecho, para protegerlos de la lluvia—. Pero, ¿cómo le digo yo a mi padre...?

—Mira, Julio, tú ya sabes qué pienso yo sobre tu futuro, pero tú tienes dieciocho años. Decir «no» a tu padre **es un crimen**. Perder un buen trabajo y un buen nivel de vida es también un crimen.

Enrique puso su maletín bajo el brazo, sacó del bolsillo de su camisa un paquete de cigarrillos y encendió uno.

—Pero matar al artista que llevas dentro...

**es un crimen:** (en este contexto) es una pena.



- ¿Alguna vez has intentado ver cómo es un olor?

– Es otro crimen, ya lo sé.

Enrique miró a Julio y asintió con la cabeza. Volvió a llevarse el cigarrillo a la boca y miró a través de sus finas gafas metálicas la fachada del edificio de enfrente, donde había una perfumería.

– ¿Alguna vez has intentado ver cómo es un olor?

Julio no respondió, pero miraba a Enrique con cara de sorpresa.

– ¿Ver un olor?

– ¿Qué forma tiene un olor? —continuó—. El **azahar**, ¿qué textura, qué formas tiene el olor a azahar?

—calló unos segundos—. Intento pintarlo, ¿sabes?, pero no sé cómo. Lo tengo en mi cabeza, lo imagino, pero no puedo pintarlo.

Julio no cambió su cara de sorpresa.

– Tal vez me puedes ayudar.

– ¿A pintar un olor?

– A pintar sensaciones, Julio.

Enrique, sonriendo, se despidió y empezó a andar pegado a la pared del edificio, para no mojarse.

**azahar:** flor del naranjo, muy aromática.